



***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

**+ 34 958 02 79 45**

**[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)**

HISTORIA  
DE  
LA DOMINACION  
DE LOS ARABES

CONDE

3

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

A-2

1

20

**TESORO**  
DE  
**AUTORES ILUSTRES.**

**TOMO XXX.**

---

**HISTORIA**

DE LA

**DOMINACION DE LOS ARABES EN ESPAÑA.**

III.

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est. \_\_\_\_\_

Tabl. \_\_\_\_\_

N.º 1769



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA



*J. Puygari. d.*

*A. Roca. f.*

D.<sup>a</sup> YSABEL LA CATOLICA.

**HISTORIA**  
DE LA  
**DOMINACION DE LOS ARABES**  
**EN ESPAÑA.**

SACADA DE VARIOS MANUSCRITOS Y MEMORIAS ARÁBIGAS

POR EL DOCTOR

**D. José Antonio Conde.**

**NUEVA EDICION.**

*Con las inscripciones de varios monumentos.*

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
**TOMO III.**  
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA



**Barcelona.**

**IMPRENTA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR,**  
CALLE DE ESCUDELLERS, N. 53.

**1844.**

Donativo del Sr. Conde de  
Romanones á la biblioteca  
de la Alhambra. 1909

## CONTINUACION DE LA TERCERA PARTE.

---

### CAPITULO I.

Continúan las guerras contra los Almoravides de España.

En Andalucía continuaba la guerra y levantamiento contra los Almoravides con implacable odio. Seguía Meruan ben Abdelaziz el cerco de Játiva, y se defendía bien en la ciudad Abu Abdala el sobrino de Aben Gania con sus Almoravides. Llegó segunda vez Abu Giafar el wali rebelado en Murcia al cerco de Játiva en ayuda de Meruan, y le fue forzoso al caudillo de los Almoravides retraerse á la alcazaba para defenderse. Asimismo acudió en ayuda de los de Valencia el alcaide de las fronteras Aben Ayadh con muy escogida gente de ella. Entonces Abdala Aben Gania trató de concertar la entrega de Játiva por avenencia; pues veía que no era posible mantener mas tiempo aquella fortaleza, y ajustadas y convenidas las condiciones salió aquel esforzado caudillo con todos los suyos de la alcazaba y de la ciudad, y se encaminó á tierra de Almería con propósito de pasarse á Mayorca con su padre si las cosas no mejoraban. Luego que Abdala Aben Gania salió, entró en la ciudad Meruan ben Abdelaziz,

y la fortificó, y despidió muy contentos á sus auxiliares, dándoles preciosas alhajas, armas y caballos: y asegurada la ciudad y alcazaba partió para Valencia, y entró en ella montado en un hermoso dromedario con preciosos vestidos y lucientes armas, y rodeado de los jeques y nobles caballeros, y este dia de su triunfante entrada en Valencia fue proclamado con general ale-

1145 gría del pueblo: esto fue en safer del año quinientos cuarenta. En esta ocasion se unió

Lecant á la amelia de Játiva; y esta provincia al gobierno de Meruan ben Abdelaziz. En esta misma luna safer volvió Abu Giafar á Murcia, despues de haber perseguido en su retirada á los Almoravides de Abdala Aben Gania, robándoles cuanto pudo hasta que se retiraron á lo de Almería, donde todavía eran poderosos.

En Granada continuaba la rebelion, y los Almoravides se defendian bien en la alcazaba, pidieron socorro los rebeldes á los de Córdoba, y escribió el cadi Abul Hasan ben Adha á sus parientes y parciales, y envió Hamdain á su sobrino Ali ben Omar Muhamad Adha conocido por Omilimad, y de Gien fue el alcaide de aquella ciudad Aben Gozei, con tropas allegadizas y mil caballos de la Ajarquia, que unidos á las tropas que llevó Abu Giafar de Murcia hacian un hermoso campo de doce mil caballos, y mayor número de peones. Los Almoravides cuando entendieron que venia contra ellos aquella tempestad, temieron que si estos se uniesen con los rebeldes de la ciudad les darian harto que hacer, y asi habido su consejo salieron á la hora del alba de la alcazaba, y fueron á encontrar á los auxiliares que tenian su campo en cercanías de Granada, y con extremo valor les acometieron cuando menos esperaban, los desbarataron y rompieron con cruel y sangrienta matanza, y en lo recio de la batalla murió Abu Giafar el rebelde de Murcia, y los suyos y demas au-



xiliares huyeron por diversas partes con torpe fuga. Los vencedores Almoravides se volvieron á su fortaleza de la alcazaba.

Las reliquias fugitivas del ejército de Murcia luego que volvieron á su ciudad eligieron y proclamaron por su amir al noble jeque Abderraman ben Tahir, en fin

1145

de rebie primera del año quinientos cuarenta. Al mismo tiempo el wali Almanzor que estaba cercado con sus Almoravides en la alcazaba de Málaga trató de rendirla por avenencia, y entró en ella de amir Abu Alhakem Ben, en rebie segunda del año quinientos cuarenta, y se retiró á Murcia donde estaba su padre Abu Muhamad ben Albag. Este caudillo Tahir por aficion particular á la casa de Aben Hud pasó al alcázar y apellidó á Seif-Dola Aben Hud, y se intituló su naib en Murcia: dió la alcaidía á su hermano Abu Becar, y escribió al rey Saif-Dola que viniese. Con esta novedad se salieron de Murcia Abu Muhamad ben Albag y Aben Suar, y otros principales caballeros de su bando, y se fueron á Córdoba. El amir Hamdain los recibió muy bien, y los envió con su primo Alfolfoli y su sobrino Omilimad con escogida gente de caballería para que mantuviesen su partido en Murcia, y echasen de ella al jeque Aben Tahir. Tembló este de las asonadas y aparato de estas tropas, y para defenderse y mantener la ciudad procuró traer á su bando al alcaide de las fronteras de Valencia Abu Muhamad ben Ayadh, y le rogó que viniera en su ayuda si se preciaba de amigo de Aben Hud. Este caudillo era en su razon de aquel bando; pero lo disimulaba como convenia: y recibidas estas cartas luego á gran diligencia se puso en camino. Encontró á Zaonun alcaide de Auriola, que tambien era de su bando, y este le llevó á su ciudad y le proclamó en ella su amir. Llegaron á Auriola muchos principales de Murcia, y le encendie-

ron mas el deseo , y le animaron á ir á ella , y allí le proclamaron amir de Murcia sin saber nada de esto el jeque aben Tahir, que lejos de pensar tal novedad disponia el recibimiento, y ordenaba que saliesen sus caballeros y parientes á recibirle. Salió muchedumbre de pueblo al encuentro de Aben Ayadh que se fue á hospedar al alcazarquibir, donde no se le esperaba ni

1145 estaba prevenido para él. Esto fue en diez de giumada primera del quinientos cuarenta , y Aben Tahir se trasladó á Dar Saguir , y luego que entendió las cosas concertadas se retiró á su casa particular. Incitaban algunos á que Ayadh le quitase la vida, acusándole de tramas y maquinaciones ; pero Aben Ayadh que conocia su virtud y sabiduría se abstuvo de derramar su sangre : así fue depuesto Abderraman Aben Tahir á los cincuenta dias de su waliazgo por su auxiliar.

En este tiempo cansados ya los de Valencia del gobierno de su amir Meruan ben Abdelaziz meditaron su deposicion: tanta es la inconstancia del aura popular que al que solicitaron con ansia para su Señor, á poco tiempo le aborrecen y desechan haciéndoseles intolerable su política y gobernacion. Los principales de la ciudad y los alcaides de Lecant , Liria , Gezira , Jucar y Murbiter escribieron al alcaide de las fronteras Aben Ayadh que estaba en Murcia y ya era dueño de ella, que viniese con toda diligencia á tomar las riendas de aquel estado que estaba desconcertado, y sin cabeza que le rigiese como convenia. No se hizo esto tan secreto que no lo llegase á entender Meruan ben Abdelaziz , y si bien quisiera poner remedio y castigar á los que suscitaban estas novedades ; pero no fue posible que ya el mal habia cundido , y era general el descontento y el deseo de nuevo amir , y como sus precauciones se trasluciesen luego , la plebe se alborotó , y le fue

forzoso retirarse del alcázar y esconderse en casa de sus amigos, hasta que salió de noche descolgándose por el muro el miércoles veinte y seis, otros dicen veinte y cinco de giumada primera. Iba Meruan disfrazado y con sola su guía que por desgracia le estravió, y perdido el camino llegando á los montes de Almería, cayó en manos del alcaide Muhamad ben Maimun que le conoció y prendió, y tratándole como á rebelde le encadenó y envió á Abdala Aben Gania el sobrino que se alegró mucho de tenerle en su poder, y le llevó mucho tiempo consigo en cadena andando de una parte á otra entre Valencia, Almería y Játiva en todas sus algaras; pero no quiso derramar su sangre, y al fin se le llevó despues consigo á Mayorca. Dicese que Meruan ben Abdelaziz cuando salió huyendo de Valencia huyó á Gólbira, y luego tornó disfrazado á Valencia y entró de noche en ella, y estuvo en su casa particular hasta que fue descubierto por alguno, y se le buscó con esquisita diligencia, y escapó segunda vez de secreto y se fue hácia Murcia, que allí le seguia los pasos Juzef ben Helal para prenderle; pero que se le ocultó y le perdió: que estuvo en Murcia tres dias, que desde allí partió con un guía que le estravió en tierra de Almería, y cayó en manos de la caballería de Maimun, y este caudillo como ya se ha dicho, le conoció y entregó á Aben Gania el sobrino: que la familia y gente de Meruan vengó despues la poca generosidad del alcaide Maimun, como si le hubiera muerto. Cuando el pueblo de Valencia entendió la fuga de su amir Meruan proclamó á Abdala ben Muhamad ben Sad ben Mardanis, que era naib de Aben Ayadh en aquella comarca, y le aposentaron en el alcázar de Valencia, y en fin de aquella luna de giumada primera llegó Aben Ayadh, que en el camino tuvo noticia de la proclamacion, y permaneció en la ciudad cuidando del gobier-

no y seguridad de las fronteras, y luego tornó á Murcia dejando allí por su naib á su suegro Abu Muhamad ben Sad, tio de Abu Abdala ben Sad el conocido por el de Albacete por lo que despues verémos. Prendió su gente á Abu Giafar Ahmed ben Gubeir padre de Abu Husein el sabio, que defendió el alcázar del pueblo, y le envió en cadenas al castillo Maternis y le encerraron en una torre; luego se rescató por tres mil doblas, y le quitaron sus libros que fue su mayor sentimiento, y se retiró á Játiva, y allí fue despues segunda vez preso por los de Aben Gania con otros parciales de Meruan ben Abdelaziz, y estuvieron en obscura prision que no distinguian dia ni noche hasta que los llevaron á Mayorca, como dirémos.

Despues que Hamdain logró que el voltario é inconstante pueblo echase de Córdoba á Seif-Dola, este príncipe ayudado de los de su bando que cada dia se le juntaban partió á Gien, y ganó el ánimo de Aben Gozei alcaide de aquella ciudad, que deseoso de vengar la pasada derrota que le habian causado los Almoravides en Granada, se ofreció á ir en su compañía contra ellos. Llegaron á Granada y entraron en la ciudad por Bab Morur, y salió á recibirle el cadí de la ciudad Aben Adha, que salió á pie por mas honrarle, y le saludó y hospedó á él y á su hijo Amad-Dola, y como este pidiese agua le sirvió la copa Aben Adha, y al ir á beberla, dijo un Alima que allí estaba: Sultan, no la bebas, que está confeccionada: y no la bebió, y avergonzado Aben Adha que procedia con buena intencion, porque no se creyese que en él habia malicia se bebió al punto aquella copa que estaba preparada, y así quitó toda sospecha de sí; pero en aquella noche murió, pues en verdad estaba confeccionada con ponzoña agri-dulce, que parecia agua de azúcar y naranja: fuese acaso ú maliciosamente preparada para acabar con

quien la bebiera de los Aben Hudes. Receloso Aben Hud de la inconstancia del pueblo no quiso morar en la ciudad, aunque manifestaban todos mucha alegría en especial los principales, y se puso en un magnifico pabellon en las huertas sobre Granada, y allí estuvo diez dias, luego pasó á la alcazaba Alamra, ó de los principes, y allí hubo sangrientas batallas con los Almoravides que se defendian valerosamente contra Aben Hud y los de la ciudad, y así cada dia morian muchos de cada parte, hasta que al octavo dia de combate que fue muy reñido y sangriento los Almoravides rechazaron á los de la ciudad, y á los de Aben Hud haciendo en ellos horrible matanza, y fue herido y preso este dia Amad-Dola el hijo de Seif Dola Aben Hud, y aquella noche murió de sus heridas en la alcazaba, y los Almoravides lo enviaron casanado á su padre para que le enterrase, y le pusieron en una preciosa caja de grana con franjas de oro llena de preciosas aromas. No se detuvo Aben Hud en Granada sino un mes, porque vió al pueblo cansado de los males y afares de la guerra que tan sin fruto hacian, que siendo dentro de su misma ciudad eran mas graves y sensibles los violencias y horrores de ella: así que, levantó su campo una noche y se partió á Gien, y quedó gobernando en la ciudad Abu Hasan ben Adha el de la copa. Los de la ciudad se concertaron despues de su partida con los Almoravides de la alcazaba, y ajustaron sus treguas, y salieron algunos principales de la fortaleza, y se retiraron á Almunecab puerto de Elbira para estar mas dispuestos para pasar á Africa.

## CAPITULO II.

Prosiguen las guerras entre los Muzlimes de España.

Estaba Seif-Dola en Gien despues de haber salido de Granada, y le llegaron enviados de Murcia dándole obediencia á nombre de aquella ciudad, y rogándole que fuese á ella: montó á caballo sin dilacion acompañado de muchos nobles caballeros de su bando y adelantó sus cartas á su amigo Aben Ayadh previniéndole del dia de su llegada; que á su antigua amistad é inteligencias secretas que entre ellos habia en las fronteras de Algafia debió Aben Hud esta proclamacion de amir en Murcia. Entró en ella dia giuma diez y ocho

1145 de regeb año quinientos cuarenta, salióle á recibir Abu Muhamad Aben Ayadh con la caballería de Murcia y con su hijo Abu Becar, y el dia de esta entrada fue dia de gran fiesta en la ciudad, y le proclamó el pueblo con muestras de mucha alegría, que allí no se salia de la voluntad de Aben Ayadh. Sin detenerse sino pocos dias en Murcia salieron juntos y pasaron á Valencia y allí tambien tenia dispuesta Aben Ayadh la proclamacion que fue muy festiva, y de gran concurso de pueblo: y á pocos dias volvieron á salir y vinieron á Denia, y se aposentaron en su alcázar, y fue tambien proclamado en ella Aben Hud. Luego volvieron á Murcia, y el amir Aben Hud se hospedó en Alcazarquibir, y el caudillo Aben Ayadh en Alcazar-

saguir ; pero en el gobierno todo se hacia por Aben Ayadh á nombre del amir Seif-Dola Aben Hud.

Poco tiempo despues llegó noticia de las fronteras como el Thogray alcaide de Cuenca corria la tierra de Játiva, y los Cristianos que venian en su ayuda talaaban y extragaban los campos ; y á pocos dias envió sus cartas el naib de Valencia Abdala Aben Sad, en que decia como los de el Thogray y su aliado el Tagi Alad-funs tenian cercada la ciudad de Játiva. A la hora el amir Abed Hud y su wali Aben Ayadh juntaron su caballería de Murcia, Lorca y Lecant, y escribieron al naib de Valencia que saliese tambien con su gente para ir contra ellos. Cuando los Cristianos entendieron estos movimientos levantaron su campo, y considerando que seria mas dificil vencerlos juntos, trataron de venir á encontrar á los de Murcia de quienes mas temian, y dándoles batalla revolver contra los de Valencia ; pero la ligereza y diligencia de estas tropas fue tanta que se les adelantaron, y vinieron á juntarse con la gente de Murcia un dia antes de que se avistasen ambas huestes. Fue este encuentro en los llanos de Al-bacite, llamado campo de Lug en cercanías de Chingila. La batalla principiò á la hora del alba, y se trabó cruel y sangrienta. De ambas partes se peleaba con igual furor, que no parecian hombres sino rabiosas fieras que se despedazaban. Contendian en aquel campo los mas diestros y valientes campeadores, así de los Muzlimes como de los Cristianos, el odio implacable de ambos pueblos, y el valor y constancia de los mas ejercitados combatientes. En lo mas recio de la batalla cayó herido de una lanzada el esforzado amir Seif-Dola Aben Hud, que peleaba en lo mas ardiente de la refriega, y por la profunda herida que le rompió el pecho salió á vueltas de su sangre su noble ánima. Tambien murió peleando en los primeros como un bravo

leon Abdala Ábed Sad el naib de Valencia, sobrino de Muhamad Aben Sad ben Mardanis naib de Murcia. Con la falta de estos dos ínclitos caudillos decayeron de ánimo los Muzlimes de Murcia y de Valencia, y á pesar de los esfuerzos y heróico valor del wali Aben Ayadh cedieron el campo, y la noche protegió con sus sombras la fuga de los vencidos, dando treguas á la cruel matanza. Escapó Aben Ayadh con las reliquias de su gente, y dicen algunos que Aben Hud herido en la batalla murió aquella noche desangrado. Acaeció esta derrota de los Muzlimes dia veinte giuma de jaban, 1145 del año quinientos cuarenta, otros dicen dia sábadó.

Despues de la batalla Abdala el Thogray con sus aliados pasó á cercar la ciudad de Murcia, donde habia quedado de naib Muhamad ben Sad Aben Mardanis. Este caudillo no quiso esperar dentro de la ciudad, y con la poca gente de armas que en ella tenia salió contra el Thogray, y se dieron batalla delante de la ciudad, y pelearon con mucho valor; pero los de Aben Sad fueron desbaratados por el mayor número de sus enemigos, y muchos perecieron á manos de los infieles que siguieron el alcance. Aben Sad escapó huyendo en un buen caballo, y se acogió con parte de los suyos en Lecant. Abdala el Thogray entró despues en Murcia á primeros dias de dilhagia del año

1145 quinientos cuarenta: procurando ganar los ánimos de los vecinos con su buen trato, y renovar sus amistades y bando en ella; pero no pudo conseguir aunque lo deseaba, que los Cristianos no entrasen en Murcia, cosa que desagradó mucho á todos los vecinos. El wali Aben Ayadh respirando venganzas recorria sus tierras y allegaba gentes para venir contra sus enemigos. En la parte de Algarbe continuaba Aben Cosai sus conquistas desde Calat Mer-



tula , y estaba apoderado de gran parte de aquella tierra , obediéndole todos sus pueblos. Como entendiese los venturosos sucesos de los Almohades en Africa , y la muerte del rey Taxfin en Whran envió sus cartas y mensageros al príncipe de los Almohades Abdelmumen dándole cuenta de las revueltas de España y como él se habia apoderado de gran parte de Andalucía contra los Almoravides , á los cuales trataba de hereges y malos Muzlimes , hacia sus protestas de las opiniones del Mehedi y doctrinas de Algazali , y se ofrecia á su obediencia , convidándole á entrar en Andalucía y apoderarse de ella : así que Abdelmumen pagado de estas cosas le nombró su wali de Algarbe en rebie segunda del año quinientos cuarenta.

En este mismo tiempo el caudillo de los Almoravides Abu Zacaria Yahye Aben Gania sabiendo el mal estado de las cosas de sus reyes en Africa procuraba sostener en Andalucía el vacilante estado así por fuerza de armas como con prudente política: corria las provincias , exhortaba á los pueblos á la union y obediencia á sus legítimos soberanos , y donde no valia la persuasion empleaba con oportunidad la fuerza y el rigor. Así mantenía en obediencia muchas principales ciudades , y viendo que se multiplicaban los rebeldes y que ya eran muy poderosos los de la Axarkia y el Algarbe , fue á buscar alianzas con los Cristianos , y para debilitar los mas poderosos bandos sembró entre sus caudillos la discordia y fatal desavenencia. Como entendiese que Husein Aben Cosai habia escrito á los Almohades ofreciéndose á su obediencia , y que Abdelmumen le habia nombrado wali de Algarbe aprovechó esta ocasion para suscitar la envidia en sus parciales Muhamad ben Sid-Ray , y Omar Aben Almondar. Deciales que se debian apartar de su amistad y mirar por sí , pues Aben Cosai trataba de engrandecerse solo y

tener la soberanía del estado, que maquinaba contra la libertad de todos, y queria traer á los fieros Almohades á España para repetir las desgracias que los príncipes y caudillos Andaluces habian sufrido en la venida de los Almoravides, con la diferencia de que Juzef Taxfin vino á redimir á los Muzlimes de las cadenas que les echaba el tirano Alfonso, pero que Aben Cosai no podia escusar este mal consejo con tan loable ocasion: que solo su desmedida codicia del soberano mando le movia á traer á España los derramadores de sangre de los Muzlimes de Africa: que su intencion era desengañarlos: que él no aspiraba sino á mantener sin mancilla el honroso cargo de caudillo y amparador de las fronteras del Islam, permanecer y seguir en el camino de Dios hasta la muerte, que esta era la verdadera gloria, y que por aquella senda se subia á la cumbre inaccesible de la mas permanente fortuna. Eran ambos caudillos de noble y generoso ánimo y se persuadieron de las razones de Aben Gania, y el fuego de la emulacion que no se habia extinguido en sus corazones se excitó ahora de nuevo y luego se indispusieron con él, reprobando su gobierno y sus alianzas: llegaron á punto de rompimiento declarado, y movieron sus gentes contra Aben Cosai. Este wali para defenderse de estos bandos pidió ayuda al tirano Aben Errik señor de Colimbiria, que luego vino en su ayuda, y entraron juntos la tierra de Beja y de Mérida, haciendo los Cristianos hartos estragos en aquella tierra. Salieron contra el Muhamad Sidrai y Aben Almondar, y tuvieron sangrientas escaramuzas, y le obligaron á retraerse á su fortaleza de Calat Mertula, esto en jaban

1145 del quinientos cuarenta, y á la partida de los caballeros de Aben Errik les dió sus dadas de armas y caballos, y se habia con él como un ciervo que movia sus pestañas por las insinuaciones del

otro. Entonces sus enemigos le difamaban y todo el pueblo le aborrecia, de manera que sus gentes no querian ya defenderle, y favorecian las empresas de sus contrarios. Ocuparon estos la fortaleza de Calat Mer-tula, y suscitaron contra él un alboroto popular y fue-ron á cercarle en su alcázar de Axaregib que era don-de moraba, y le depusieron, y proclamaron á Muha-mad Sid-Ray, que entró el alcázar y le prendió y en-carceló en Medina Beja. Entretanto llevaba su voz y mantenía su bando Abdala ben Ali ben Samail que lue-go logró apoderarse de Beja y le sacó de la prision, y Omar ben Almondar se acogió á Sevilla.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
**CAPITULO III.** DE CULTURA

NTA DE ANDALUCTA

Guerra en Africa entre Almoravides y Almohades.

Entre tanto en Africa no cesaba la sangrienta guerra entre Almoravides y Almohades. El Mezuar de Mar-ruecos luego que entendió la desgraciada muerte del rey Taxfin proclamó á su hijo Ibrahim Abu Ishak, á quien poco antes habia enviado su padre desde Whran, y temiéndose de su contraria fortuna habia ordenado que se le jurase futuro sucesor y socio en el imperio, y como un mes antes de la muerte de Taxfin habia si-do jurado por todos los nobles de Lamtuna: solamen-te se opuso á su jura y solemne declaracion de rey de los Almoravides su tio Ishak ben Ali negándole la obe-diencia y pretendiendo que le proclamasen. No falta-

ban nobles Almoravides que mantenian este desventurado partido en el despedazado reino de Marruecos para dar mayor impulso á su destruccion y ruina total: al mismo tiempo que Abdelmumen no dejaba las armas de la mano victorioso y triunfante sojuzgaba todos los pueblos y los ponía en su obediencia. Así fue que despues de haber entrado en Whran haciendo en ella terrible matanza, ocupó la fortaleza de Marsaelquivir, levantó su campo y fue sobre la ciudad de Telencen, la cercó y dió recios combates y la entró despues de largo cerco por fuerza de armas, y como la defensa hubiese sido tan obstinada se vengó en la entrada y pasó á cuchillo cuantos se pusieron delante de sus tropas feroces. Fue la matanza tan espantosa que dice Iza que pasaron de cien mil los muertos en aquel dia de horror, que todos los moradores perecieron á filo de espada, que la ciudad fue dada á saco y los vencedores soldados robaron y mataron hasta hartar su codicia insaciable y su inhumana crueldad. Detúvose allí Abdelmumen siete meses, y envió sus caudillos al cerco de Medina Fez sin perder tiempo, ocuparon Mezquinez por avenencia y asentaron su campo delante de la gran ciudad de Fez. Era en ella gobernador un hijo del rey Ali, llamado Yahy Abu Becar y tenia por amil ó proveedor de los negocios á un principal caudillo de Andalucía llamado Abdala ben Chayar el Gieni, conocido por Abu Ali de Gien. Este valeroso caballero defendia bien la ciudad y hacia todos los dias fuertes salidas con escogida gente bien ordenada en batalla y daban rebatos á los cercadores, y trababan sangrientas escaramuzas que daban mucho que hacer á los Almorhades. Viendo Abdelmumen que el cerco se alargaba y que los de la ciudad se defendian con mucho valor, dispuso una extraña extratagema que le valió mas que todas las otras máquinas con que en vano la com-

batia. Allegó gran cantidad de leños y cortados árboles y con ellos mandó labrar un murallon que atajase el rio que entra por enmedio de la ciudad. Ayudaba á su propósito la natural disposicion de la tierra pues viene el rio por un estrecho valle ó cañada: represó con aquel recio muro toda la corriente, formóse un grande y maravilloso estanque, hasta que subiendo el agua hácia atras parecia un mar capaz de grandes naves. Levantadas á mucha altura las aguas se derramaban ya por los campos, y buscaban nuevo cauce. Entonces Abdelmumen hizo romper de una vez aquella muralla y con ímpetu y horroroso estruendo fue la inundacion á dar en los muros de la ciudad y se llevó y arrancó hasta los cimientos de una gran parte de ellos, destruyendo tambien los edificios, casas y puentes que la ciudad tenia. Era la hora del alba, y en aquella misma noche celebraba sus bodas el wali de la ciudad Yahye Aben Ali tio del rey con una hermosa doncella de quien Abdala el Gieni estaba muy enamorado, y esto le tenia con grave enojo y pesar contra el príncipe; pero sin embargo no faltó entonces á su obligacion, y como oyó el estruendo y sintió el temblor de la tierra al punto conoció que era el ímpetu del represado rio que rompió los muros; y luego acudió con gente de armas á las puertas mas cercanas y salió con parte de la caballeria á dar en los enemigos, que no lo esperaban, y á los demas ordenó que se pusiesen sobre las ruinas y guardasen el derribado lienzo de la muralla. La profundidad y estrago del corriente defendió la entrada á los enemigos que al mismo tiempo tuvieron que atender á la batalla, que con mucho valor les dió el Gieni, así que no consiguió por entonces Abdelmumen el triunfo que pensaba. Arrebató el corriente mas de mil aduares y algunas mezquitas y otros buenos edificios. Así fue algun tiempo despues, que todos los

dias habia entre ellos escaramuzas en que peleaban con varia suerte. No habia el Gieni olvidado el dolor y los desesperados celos de su perdida amante, cuando otro nuevo disgusto le dió ocasion á romper la mal disimulada cólera é indignacion. Fue el caso que el amir Yahye le pidió cuenta de ciertas sumas de dinero, y queria que luego se le entregase. Escusóse Abdala el Gieni con las urgencias de la defensa de la ciudad, y de unas en otras razones se acaloraron y trataron mal, y entonces Abdala mudó su ánimo y concertó con Abdelmumen entregarle la ciudad, y así lo hizo que les abrió las puertas en la tarde del miércoles catorce de

1145 dícada del año quinientos cuarenta y fue proclamado en ella el rey de los Almohades Abdelmumen. El amir Yahye huyó con su familia lleno de espanto y se fue sin parar hasta Tanja, que allí se embarcó y se vino á Andalucía. Abdala ben Chayar el Gieni fue muy honrado del vizir de Abdelmumen Abu Giafar Ahmed ben Giafar ben Atia Andaluz natural de Camarola alquería de Tartuja en Oriente de Andalucía. Era ya vizir siendo de treinta y seis años, y así él como su hermano Abu Akil Atia gozaban de la privanza del rey de los Almohades por su sabiduría. Abu Akil tenia veinte y tres años, y ambos favorecieron mucho al Gieni, y él escribió elegantes versos en elogio de Abu Giafar, de cuya fortuna hablabaremos despues.

1146 Entrado el año quinientos cuarenta y uno á mediados de la luna de muharram ocupó la ciudad de Agmat por avenencia, y despues de la conquista de Fez envió Abdelmumen sus tropas á la conquista de Sale y de Mekineza, y á esta ciudad fueron seis mil caballos de las cabilas de Rucan, Mikilita, Zeneta y Quiznaya que asentaron su campo delante de ella, y para estorbar las frecuentes salidas de

los cercados fabricaron un muro á la redonda de la ciudad, de manera que no podian salir por parte ninguna, y solo dejaron ciertas puertas que guardaban los Almohades de dia y de noche con mucha diligencia, y por ellas solian entrar á pelear con los valientes de la ciudad cuando ellos querian. Estuvo Abdelmumen presente á estos trabajos, y viendo que el cerco iba largo dejando dispuesto lo conveniente para seguir el asedio, partió con sus principales caballeros al cerco de Sale y antes de fijar su pabellon luego que vino al real salieron los de la ciudad y le juraron obediencia, y asimismo se le entregó aquel dia la alcazaba, fortaleza muy hermosa que habia edificado el rey Taxfin en el arrabal de la ciudad.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

NTA DE ANDALUCÍA

#### CAPITULO IV.

Pasan los Almohades á España. Sus primeras conquistas. Fin del imperio de los Almoravides.

Acabadas con tanta ventura aquellas conquistas de Almagreb se dispuso Abdelmumen para dos jornadas que traía en el pensamiento, y para ellas aperció sus gentes con gran aparato de armas, caballos, provisiones y máquinas, y cuanto para la guerra es necesario. Dispuso que su caudillo Abu Amran Muza ben Said con diez mil caballos y doble infantería pasase el estrecho y fuese á Andalucía, porque las revueltas y guerra civil que en ella habia le ofrecian buena ocasion para apoderarse de ella. Tenia ya prevenidas na-

ves en Tanjar y Cazar Algez para embarcar sus tro-

1145 pas, y en la luna de dilhagia del año quinientos cuarenta ya estaban listas para el paso. Hiciéronlo con felicidad á fin de dilcada, y desembarcaron en las playas de Algecira Alhadra, y cercaron la ciudad que luego se rindió. Los Almoravides que la defendian no esperando socorro de ninguna parte luego trataron de entregarla. Estando Abu Amran en el sitio de Algezira vino en su ayuda Husein Aben Cosai con una banda de caballeros de Algarbe, y Abu Amran le salió á recibir y le trató con mucha honra. Los Almoravides viendo que no les ofrecian seguro, y que la ciudad no podia defenderse salieron con desesperado ánimo, y rompieron el campo de los Almohades, y se abrieron paso á lanzadas, y huyeron hácia Sevilla. Los Almohades entraron en Algezira en

1146 la luna de muharran del año quinientos cuarenta y uno, los de la ciudad fueron bien tratados porque no habian hecho resistencia. Luego partieron los Almohades hácia Jebal-Tarie que asimismo se rindió á egemplo de Algezira, y sin detenerse pasó el campo contra Jerez, y asentaron su real con ánimo de cercarla; pero en el mismo dia salió de la ciudad el alcaide de ella Abul Camar, que era de los Aben Ganas, acompañado de cien nobles caballeros, y vinieron de paz al campo de los Almohades, y ofrecieron obediencia á nombre de toda la ciudad, y prestaron sus juramentos de homenaje y fidelidad acogiéndose bajo su fe y amparo. Escribió Abul Amran estas victorias y venturosos sucesos á su señor Abdelmumén, ponderándole la buena voluntad y pronta sumision de los Jerezanos, y el rey Abdelmumén holgó mucho de esto, y escribió á la ciudad de Jerez manifestando su complacencia en que hubiese sido la primera ciudad de Andalucía que se habia puesto en su obediencia,



que él la tomaba bajo su fe y amparo. Ordenó entonces que el ayuntamiento de aquella ciudad tuviese la distincion de precedencia en sus córtes y ceremonias de azalam público de cada año, y que se les llamase los precedentes ó adelantados de Jerez, que saludasen los primeros al rey y tratasen antes que los de otras ciudades sus negocios y peticiones: honor que se les mantuvo durante la dinastía de los Almohades.

En España meridional continuaba la guerra civil. Aben Ayadh sabida la entrada de Abdala el Thogray en Murcia, y la victoria que habia conseguido delante de ella de su naib Muhamad Aben Sad deseoso de venganza juntó mucho número de tropas de la tierra de Valencia, Lorca y Lecant, y vino á buscar á su enemigo á la ciudad de Murcia. Llegó esta poderosa hueste delante de la ciudad, y como los vecinos estaban descontentos del Thogray porque tenia en su compañía á los Cristianos sus aliados, entendió Aben Ayadh que no tenia mas que vencer y escalar un muro ú romper una puerta para apoderarse de la ciudad. Acometió con impetu á entrarla por fuerza, y luego todo el pueblo se puso en armas contra los Cristianos y Muzlimes de Axarkia, que seguian el bando del Thogray, los cuales por atender al muro y á los de la ciudad no hicieron cosa de provecho, y en ambas partes fueron vencidos y atropellados. Abdala el Thogray despues de haber peleado como valiente en la entrada de la ciudad, viendo el alboroto de esta y la confusion y desórden de los suyos, huyó con algunos de sus caballeros y auxiliares de la batalla, y saliendo por la puerta de Africa le hirieron el caballo en la cabeza con una piedra desde el muro, y el caballo atónito y espantado cayó con él en el rio, y allí le acabó un cierto Aben Feda sin que los de su compañía hiciesen cuenta de él, ni atendiesen mas que á su propio peligro. El que le mató en

el rio le cortó la cabeza, y la llevó al caudillo Aben Ayadh que holgó mucho de aquel presente, y se lo pagó bien. Fue esta entrada de Aben Ayadh en Murcia, y la muerte de Abdala ben Fetah el Thogray en dia

1146 siete de regeb del año quinientos cuarenta y uno. Trató Aben Ayadh con mucha honra á los caballeros de Murcia que favorecieron abiertamente su bando, y perdonó á los que habian seguido el de su enemigo; pero no dió cuartel á los Cristianos que se cautivaron, que á todos los mandó descabezar: y fue segunda vez proclamado amir de Murcia y de toda la Axarkia de España.

En Africa se ocupaba Abdelmumen en el cerco de la corte de Marruecos, habia puesto su campo sobre un monte que está á la parte de poniente de la ciudad que se llama Gebel Gelez, que es una colina ó montecillo

1146 pequeño; y en la luna de muharram del año quinientos cuarenta y uno principió á edificar allí una ciudad para abrigo y amparo de sus gentes, creyendo que el cerco de Marruecos sería largo. Labró en medio de ella una mezquita con su alta torre y almenara que señoreaba y descubria toda la ciudad de Marruecos y los cercanos campos: dispuso dentro del recinto de aquella ciudad apartadas estancias y alojamientos para las diferentes cabilas de su poderoso ejército; y las repartió y señaló el mismo Abdelmumen con mucho concierto. Despues que descansó algunos dias la tropa, mandó que la mayor parte de ella fuese contra Marruecos á dar rebato en la ciudad, y otra parte de sus tropas puso en emboscadas en lugares convenientes, quedando con sus principales vizires y otros caballeros en lugar alto de donde podia divisar bien cuanto en el campo pasaba. Su gente llegó muy en órden hasta los muros de la ciudad, y salieron contra ellos los caballeros y gente de guerra que habia

en la ciudad y trabaron cruel batalla. Los Almoravides peleaban con mucho valor, y los Almohades resistian con constancia; pero de propósito iban cediendo y se arredaban para llevarlos hasta las celadas que tenian dispuestas. Abdelmumen de que los vió cerca mandó que de todas partes saliesen á ellos, y cargaron con impetu haciendoles volver brida que no les fue posible resistir á los que les acometieron de refresco, y atropellados y seguidos huyeron á la ciudad llevando sobre sus lomos las éspadas de los Almohades que hacian en ellos atroz matanza. Llegaron á las puertas de la ciudad y en ellas fue mayor el atropellamiento y destrozo por la estrechura y prisa de entrar. Escarmentados del mal suceso de esta salida los de Marruecos no osaban ya salir á pelear con sus enemigos; los Almohades no hacian mas que guardar el campo para estorbar que entrase provision en la ciudad, y el cerco se alargaba. Entretanto en fin de rebie postrera entraron los Almohades en Tanja. En Marruecos el inmenso gentio y las bestias que en la ciudad habia acabaron pronto y consumieron todas las provisiones, se principió á padecer escasez, y luego hambre, y fue creciendo la necesidad hasta comer las bestias, y cosas mal sanas y podridas, y hasta los cadáveres humanos, y en las cárceles se sorteaban y comian unos á otros los miserables presos. La mortandad fue tal que estaban las plazas y calles llenas de cadáveres, y los vivos diferian poco de los muertos. Murió toda la infancia y juventud, mas de doscientas mil personas. Los pocos que todavia duraban no podian llevar las armas ni defenderse, tanta era la flaqueza y estenuacion de todos. Un espantoso silencio habia en toda la ciudad tan populosa. Tan horrenda calamidad acompañaba la caída del imperio de los Almoravides. Dice Aben Iza que en estas terribles circunstancias ciertos Cristianos que es-

taban en Marruecos de los Andaluces que servian en la caballería tuvieron secreta inteligencia con Abdelmumen y concertaron que le darian entrada en la ciudad por la puerta de Agmat, el dia que por todas partes intentase escalar la ciudad. Prometióles seguro, y dispuso escalas y lo necesario para el asalto: las repartió á las cábilas, y en sábado dia diez y ocho de la luna de jawal se acercaron á la infeliz ciudad á la hora del alba; arrimaron sus escalas sin que nadie les estorbase y entraron por ellas como rabiosos lobos en redil de tímidas ovejas. Los de Henteta y de Tinmal entraron por la puerta de Dukela; los de Sanhaga y Masamuda por la puerta de::: (1) los de Escura y otras diferentes tribus entraron por la de Agmat. La defensa fue corta, solo hubo alguna resistencia en el alcázar alhigar porque allí estaba el rey Abu Ishak Ibrahim Aben Taxfin con los principales caballeros y toda la nobleza de su corte y caudillos de los Almoravides. Continuó la matanza en toda la ciudad desde la mañana hasta puesto el sol, pues aunque los infelices pedian misericordia no perdonó vida el furor de los vencedores, ni atendió sus ruegos el cruel príncipe de los Almohades. Entrado el alcázar sacaron de él al triste rey Ibrahim y á muchos nobles jekes y principales caudillos que le acompañaban y los llevaron delante del implacable Abdelmumen á la ciudad que habia edificado en Gebal Gelez, y cuando vió venir al rey Ibrahim sin ventura y tan en la flor de su mocedad se compadeció de él, y manifestó á sus vizires su compasion, y les dijo: «harta es su desgracia, dejemosle llorarla en perpetua prision»: y le dijeron: «señor, no quieras criar un leoncillo que despues nos despedace ó ponga en peligro.» Venido el rey Ibrahim con los otros je-

(1) Falta en el manuscrito el nombre de la puerta.

kes delante del rey Adelmumen se postró á sus pies y le rogó que le perdonase la vida, que él en nada le habia ofendido. De estas palabras tomó gran saña un jek de los Almoravides pariente cercano suyo, que le llamaban amir Sir ben Alhak y escupiéndole en la cara le dijo: «miserable, por ventura esos ruegos piensas que los haces á un padre amoroso y compasivo que se apiadará de ti? sufre como hombre, que esta fiera no se aplaca con lágrimas, ni se harta de sangre.» Estas razones enojaron mucho al rey Adelmumen, y en el ardor de su cólera mandó matar al rey Abu Ishak Ibrahim y á todos los jekes y caudillos Almoravides, y mandó que no se perdonase vida á ninguno de ellos, y en aquel terrible dia dice Aben Iza que murieron todos los principales, y en tres dias no cesó la matanza que murieron mas de setenta mil personas en aquella miserable ciudad. Así acabó el imperio de los Almoravides. Abu Ishac Ibrahim fue rey dos años y algunos dias. Cuéntase que poco tiempo antes de esta calamidad un alime llamado Abu Abdala ben Verdi decia á sus familiares y amigos haberle parecido oír en sueños estos versos.

Engañado mortal, mezquino y triste  
 Despierta de tu sueño, tus oidos  
 Oigan la voz del hado inexorable:  
 El eterno decreto lo dispuso,  
 Y en la tabla fatal está grabado  
 En tabla de oro y letras de diamante  
 Cuanto Alá poderoso determina  
 Con voluntad eterna y permanente:  
 El cetro real de Lamtuna se rompe  
 En la cabeza de Ibrahim, y el triste  
 Paga en su tierna edad lo que pecaron  
 Los soberbios amires sus mayores.  
 De Dios es el imperio y la potencia,  
 Es eterno su mando, y no vacila  
 De su grandéza el soberano trono.

Escribe el hijo de Sahib Sala, que Abdelmumien entró en Marruecos y no quiso detenerse en ella ni hacer noche, que se volvió á su pabellon dejando las puertas en poder de sus alamines para que nadie entrara ni saliera: y en éste se estuvo dos mes, despues se juntó la riqueza y tesoros, y repartió los esclavos, y vendió las mugeres y niños, cuanto habia en Marruecos: solo se respetó á una hija del rey Ali nieta de Juzef, y aun dicen que por respeto á su marido Heuanismar de Musufa que habia seguido el bando de los Almohades, y por eso les quedó su hacienda. Tres dias estuvo la ciudad cerrada y como desierta. Luego se purificó segun doctrina de Mehedi, y se derribaron sus mezquitas, y el rey luego mandó labrar otras nuevas.

En Andalucía el caudillo Abu Zacaria Yahye Aben Gania con auxilio del Embalatur de los Cristianos, recobró la ciudad de Baiza y vino á poner cerco á la de Córdoba, sin que osáran salir contra él los del bando de Hamdain. Entretanto el ejército de los Almohades pasó desde Jerez y dispuso cercar la ciudad de Sevilla por mar y tierra con ayuda de los rebeldes de Algarbe Husein Aben Cosai, y Sidray que vinieron con mucha gente de su bando, y los de Hamdain y los de la ciudad cansados de los Almoravides favorecieron á los Almohades, y entraron en la ciudad miércoles doce

1146 de jaban del año quinientos cuarenta y uno.

Los Almoravides de la guarnicion temerosos de la venganza popular y del furor de los vencedores Almohades huyeron hácia Carmona en el punto que principiaron á entrar los Almohades en la ciudad que fue á la hora de alazar. Al dia siguiente se hizo la chotba por Abdelmumien en todas las mezquitas de la ciudad: en el mismo tiempo se les entregó la ciudad de Málaga, y fue puesto allí por alcaide de ella Alhakem ben Hasnun. Los Cristianos auxiliares de Aben

Gania tomaron por fuerza la fortaleza de Andujar, y Baiza y otras: Aben Gania entretanto apretó el cerco de Córdoba, y fue forzoso á los de la ciudad rendirse á la constancia de este caudillo: solamente pudo estorbar que el primer dia entrasen los Cristianos sus auxiliares en la ciudad; pero en el segundo que fue en fin de jaban entraron los infieles, y ataron sus caballos en la aljama mayor, y profanaron sus manos el Mushaf del califa Otman ben Afan que en ella se conservaba, traído de Siria por los reyes Aben Omeyas, preciosidad que quiso Dios que no pereziese en sus manos. Padedieron los vecinos hartas vejaciones mientras los Cristianos permanecieron en la ciudad, aunque no fue mucho tiempo, pues como entendiesen que los Almohades habian entrado en Jeriz Sidonia y en Sevilla tuvieron su consejo, así los Muzlimes del bando de Aben Gania y Almoravides como los Cristianos del Embalatur y acordaron que convenia retirarse á sus tierras, y allegar gentes para oponerse con todo su poder á los Almohades. El Embalatur Aladfun ben Sancho queria quedarse con la ciudad de Córdoba; pero Aben Gania consiguió que se contentase con la ciudad de Bieza que estaba mas cerca de sus fronteras de Toledo, restituyalas Dios, y en esto se concertaron, y partió de Córdoba la gente del Embalatur, y quedó en Bieza de wali por los Cristianos el conde Almanrik. La plebe de Córdoba no miraba con buenos ojos al caudillo Aben Gania por sus alianzas con los Cristianos, y como en su compañía estuviese el caudillo Muhamad ben Omar, el pueblo se declaró por él y le querian por su amil, y Aben Gania no se oponia á esto por su política; pero Aben Omar que conocia la inconstancia del aura popular, y receloso por otra parte de que Aben Gania se ofendiese, cedió á las instancias de este caudillo y á los deseos del pueblo, y á los doce dias de su

proclama avisando su determinacion á Aben Gania desapareció de la ciudad, dejando una declaracion escrita de su mano en que se despedia del consejo y ayuntamiento de Córdoba porque no queria esperar que la instable rueda de la fortuna le precipitase desde la cumbre del peligroso mando, y se fue de aventurero á servir en el ejército que estaba en Algarbe contra los rebeldes del bando de Abu Muhamad Samiel Aben Wazir. Como su virtud y mucho valor no podia estar oculto, en una sangrienta batalla fue herido, y tomado prisionero, le conocieron y llevaron al rebelde que olvidándose de su antiguo trato y amistad le mandó sacar los ojos, y poner en rigurosa prision; pero despues cuando los Almohades entraron en Beja le dieron libertad y pasó á Sale donde murió año quinientos cincuenta y ocho.

En la parte meridional de España el caudillo Aben Ayadh perseguia á los del bando del Thogray, y contenia á los Cristianos que intentaban estender sus conquistas en tierra de Murcia, y hacian entradas en sus fronteras: y como hubiese salido con una buena cabalgada para recorrer la tierra y ampararla de las algaras de los enemigos, y de los rebeldes de Beni Giomail en confines de Uklis, pasando cierta noche por un paso estrecho que domina una grande altura los enemigos arrojaban contra su gente grandes piedras y saetas, y el caudillo Aben Ayadh fue herido de saeta tan gravemente que solo vivió despues un dia, y pasó á la misericordia de Dios en dia guima veinte y dos de

rabie primera del año quinientos cuarenta y dos. Los caballeros que le acompañaban vengaron bien su muerte; pero no tuvieron otro consuelo. Llevaron su cuerpo cafanado y en preciosa caja á Valencia, toda la ciudad hizo por él gran llanto, y fue enterrado con mucha pompa y acompañáronle con tiernas lágrimas,



porque fue excelente caudillo que amparó bien sus fronteras, y en extremo era liberal y generoso : fue el tiempo de su imperio dos años , nueve meses , y veinte dias.

Los de la ciudad proclamaron luego por su wali á Abu Abdala Muhamad ben Sad como tenia dispuesto Aben Ayadh : y en Murcia asimismo cuando llegó nueva de la muerte de Aben Ayadh recibieron por wali á su naib Ali ben Obeidala Abul Hasan, que le habia dejado con este encargo el mismo Aben Ayadh á su partida á la jornada de Uklis, y permaneció en el gobierno hasta que llegó á Murcia Muhamad ben Sad el Gazami Aben Mardanis en fin de giumada segunda, y le salió á recibir Abul Hasan ben Oveid y le dijo: ya sabes, señor, que por ti entré en esta ciudad, y por tí la he tenido, tuya es : y aquel dia fue proclamado con solemnidad Abu Abdala Muhamad ben Sad : (1) y le vino á visitar y saludar su yerno Aben Hemsek señor de Segura, que era su naib en Valencia, que confiaba mucho de él, y despues acabadas las fiestas que fueron muy grandes Aben Sad se volvió á Valencia y dejó por wali de Murcia á su yerno Aben Hemsek, y este puso por gobernador de Segura al caudillo Aben Suar que

1147 la tenia por él : fue la partida de Aben Sad en la luna de regeb del año quinientos cuarenta y dos.

(1) En primero dia de giumada primera del año quinientos cuarenta y dos.

## CAPÍTULO V.

Continúan los Cristianos sus conquistas sobre los Muzlimes. Victorias de los Almohades en Africa. Máquinas prodigiosas.

Los Cristianos favorecidos de sus alianzas con los Muzlimes del partido Aben Gania y de los descontentos de Murcia, y del bando de los Aben Hud entraron la tierra con numerosas huestes de la frontera, talaron los campos, robaron los ganados, y vinieron sobre Almería. Venia por caudillo de los Cristianos el Embalatur Aladfun con infinita chusma de caballería y de infantería que cubria montes y llanos, y no les bastaba para bebida toda el agua de fuentes y de rios, y para mantenimiento las yerbas y plantas de aquella tierra. Temblaban y retumbaban los montes debajo de sus pies. Tambien acaudillaba estas tropas el consul Fardelando de Galicia y el conde Radmir, y el conde Armengudi y otros de Afranc, y de todas las fronteras de los Cristianos: y vino por el mar con muchas naves el conde Remond, y cercaron la ciudad por mar y tierra que no podia entrar en ella sino águilas, y los Muzlimes faltos de mantenimientos, no esperando socorro de parte ninguna trataron de entregarse por avenencia porque en las salidas habian ya perdido la flor de su caballería, y no quedaba en la ciudad quien la defendiese despues de tres meses de cerco, y se rindieron al Embalatur con seguro de sus vidas en fin del año quinientos cuarenta y dos.

En Andalucía el caudillo Aben Gania causa de estas desgracias corria la tierra y sojuzgaba los pueblos, y procuraba con beneficios mitigar el enojo y descontento de los moradores: dejaba en sus empleos á los alcaides que tenian las fortalezas por el partido de Handain; así hizo con Abul Casem Achil ben Edris de Ronda. Este habia sido secretario de Handain, y su almorjife en Córdoba; habia siempre servido á su señor con mucha lealtad; pero en el gobierno de Ronda su patria no permaneció, pues luego se apoderó de ella por fuerza de armas Abul Hamri alcaide de Arcos, que no se pasó al bando de los Almohades como los alcaides de Jeris y Sidonia, y los de Ronda estaban descontentos del gobierno de Achil, y ayudaron al alcaide de Arcos para que entrára en la ciudad, que no hubiera podido entrarla sin ayuda de ellos, porque Achil la tenia muy fortificada á maravilla, así por su sitio como por su antigua alcazbe que se tenia por inaccesible. Algunos dicen que Achil huyó, otros que le prendió Abul Gamri y luego le dejó ir con sus mugeres, y se acogió en Málaga en casa de Abulhakem ben Hasun, y de allí pasó á Marruecos donde se estableció y moraba vecino de Abu Abdelmelik Meruan ben Abdellaziz, el wali que fuera de Valencia, y de Aben Tahir de Tadmír y otros señores de Andalucía que vivian allí favorecidos del vizir Abdelatia Abu Giafar Aben Atia, y todos estos Andaluces se juntaban de noche en casa de Aben Atia y pasaban el tiempo en apacibles cuentos y elegantes poesias; pero Achil vino despues de cadí á Sevilla por favor de este sabio vizir Abu Giafar Aben Atia, y en ella permaneció muy honrado hasta que murió año quinientos sesenta y uno.

Despues que Abdelmumen se apoderó de Marruecos, en el mismo mes vinieron mensageros de las tribus masamudes para prestarle juramento de obediencia.

cia , y todas las de Almagreb se pusieron bajo su fe y amparo. En este año quinientos cuarenta y dos se alzó contra Abdelmumen en Sale

1147 Muhamad Aben Hud , hijo de Abdala Aben Hud, que se llamaba el Hedi , ó Mehedi , y dicen de él que era muy pobre , que ganaba su vida curando lienzos en el mar de Sale y allegó mucha gente á su partido y salió con ella contra Abdelmumen, despues que le habia jurado obediencia y le habia servido en el cerco de Marruecos ; fue venturoso en las primeras batallas y venció á los Almohades. Los rebeldes habian ocupado á Temicena , y le seguian las tribus de Sanhaga , que era infinita gente y buena caballería , y todas estas tribus juraron obediencia á este Muhamad Aben Hud, de manera que solo quedaba en aquella tierra por Abdelmumen las ciudades de Marruecos y Fez. Envió contra los rebeldes al jeke Abu Hafas Omar ben Yahye de Hinteta con escogida gente de sus Almohades y muchos tiradores , y caballeros cristianos , y partieron de

1147 Marruecos el primer dia de la luna de dilcada del año quinientos cuarenta y dos , y Abdelmumen seguia en la retaguardia hasta que llegó á Tensifel en el reino de Suz en donde encontraron el ejército del rebelde que se habia apoderado de Tensitena , y se trabó entre ambas huestes una reñida y sangrienta batalla , y en lo mas recio de la pelea se encontraron los dos caudillos y pelearon ambos con mucha destreza y valor , y murió en la lid Muhamad Aben Hud pasado de una cruel lanzada que le dió el jeke Abu Hafas Seif Ala , y con su muerte los suyos cedieron el campo y fueron vencidos con atroz matanza. En este mismo tiempo habian llegado á Marruecos los enviados de Sevilla que venian á prestar su juramento de obediencia al rey Abdelmumen á nombre de aquella ciudad , y como el rey estaba ocupado en la guerra

contra las tribus-rebeldes se esperaron año y medio en Marruecos sin verle hasta que las sojuzgó y volvió á la corte. Despues de la victoria conseguida contra el rebelde, volvió Abdelmumen sus armas contra las tribus moradoras de Velad Dukela que eran veinte mil caballos, y más de doscientos mil infantes; pero no era gente bien armada, y fácilmente los venció y los hizo retraerse á la costa del mar, hasta tenerlos en las mismas marismas. Allí ordenaron sus haces en batalla: los de Dukela pusieron toda su fuerza en la vanguardia porque pensaban que Abdelmumen les acometería de frente con su caballería y tiradores; pero Abdelmumen usó de estratagema y ocultó su caballería y les embistió de frente, y por un lado con la fuerza principal de su caballería. Los de Dukela con este movimiento inesperado para volver sus haces se desordenaron, y Abdelmumen los rompió y desbarató haciendo en ellos gran matanza: defendieron bien un sitio alto que ocuparon; pero al fin tambien fueron echados de allí, y siguiéndolos hasta el mar con horrible estrago se metian en el agua, y en ella misma perecian á lanzadas y ahogados muchos. Fueron cautivas sus mugeres, y perdieron sus camellos y ganados; y era tanto el número de niños, doncellas y mugeres, que se vendia alguna cautiva por una *Rubia*, que es una moneda de poco valor (1). Sosegadas estas cosas volvió el rey Abdelmumen á Marruecos y entró en ella en la *Idal adhahea*, ó fiesta de las Víctimas. Luego se le presentaron los embajadores de las ciudades de Andalucia, y los principales fueron los de Sevilla que se habian adelantado á todos, y eran los mas nobles de todas las que se presentaron en esta ocasion. Estos eran el *cadi* Abu Bekir Aben Alarabi

(1) Yahye dice por un *adirham* y un muchacho por medio *adirham*.

Aben Muhafin, el chatib Abu Bekir Aben Murber, el ratib Abu Bekir ben Algid, Abul Hasan de Zahra, y Abul Hasan Aben Sahib Salat célebre historiador, y Abu Bekir ben Jegir de Beja, y Alhazri, Aben Seiud, y Aben Zaher con otros muy principales de Sevilla, y el cadi Aben Alarabi habló á nombre de todos, y fue tan elegante su discurso que el rey se pagó mucho de su buena gracia y elocuencia, y le dió licencia para que le visitase cuando quisiese, y conversó con él muchas veces preguntándole muchas cosas acerca del Mehedi si le habia tratado siendo estudiante en Bagdad, si habia asistido con él alguna vez á la escuela del imam Algazali. El cadi le respondió que no; pero que muchas veces oyó hablar del Mehedi al mismo imam Algazali que le alababa mucho, y decia frecuentemente que sin duda se alzaria con el imperio de occidente. Asimismo le preguntó Abdelmumen si habia oido decir que el Mehedi habia recibido de Algazali su maestro el libro de proverbios de Algefer, y le hizo otras diversas cuestiones de literatura y de ciencias, y recibida muy buena respuesta de su embajada, y muchos privilegios para la ciudad de Sevilla que les concedió entonces Abdelmumen se despidieron los embajadores para volverse á Andalucía, y entonces enfermó el cadi Aben Alarabi y se agravó tanto su dolencia que murió allí de ella y le enterraron muy honradamente en la ciebaná ó mikabira de Fez, y fue la vuelta de los mensageros en

1144 giumada segunda del año quinientos cuarenta y tres. El rey Abdelmumen con los tesoros del rey Ali hijo de Juzef y con las riquezas de Lamtuna que eran inestimables, y no hay lengua que no quedará corta para referirlas y contarlas, trató de reparar la ciudad, y edificar mezquitas y colegios. En la casa ó palacio que llamaban Dakalhijar labró una mezquita mayor y mas magnífica que la que habia an-

tigua en la parte baja de la ciudad fundada por el rey Ali. Acabada la mezquita labró en ella unos pasadizos ó galerías de estraña labor y artificio, todos secretos, que entraba y salia sin ser visto en la mezquita por espaciosas bóvedas que comunicaban con su palacio: asimismo le presentaron un almimbar ó púlpito de maravillosa labor; todas sus piezas eran de madera aromática que llaman lit, y de sandalo colorado y amarillo; las chapas, abrazaderas y barretas y toda la clavazon y tornillos eran de oro y de plata de estraña y graciosa labor. Tambien le hicieron entonces una maksura ú estancia movible que se mudaba de una parte á otra con ruedas, tan grande que cabian en ella mil hombres: tenia seis costillas ó brazos que se alzaban con goznes, y estos y las ruedas estaban dispuestas de manera que no hacian ruido al moverse, y se levantaban muy á compás, y se bajaban cuanto convenia, y estaban colocadas estas piezas en las capillas por donde entraba el rey á la mezquita: tenian ambas piezas tales tornos hechos por geometría, que cada máquina se movia á la par luego que se alzaban las cortinas de cualquiera de las dos puertas ó entradas por donde el rey venia al giuma á la azala, y luego que levantaban la cortina se principiaban á salir la maksura de un lado, y el almimbar del otro por medio de sus tornos y ruedas con mucha pausa y magestad, y se iban levantando sus brazos ó costillas sin diferencia ni discrepar un movimiento, y se ponian poco á poco y sin ruido alguno en lugares convenientes de la capilla principal, y el almimbar tenia tal máquina que luego que el chaitib ó predicador subia las gradas, se iba abriendo su puerta, y en entrando se cerraba por sí misma sin que se viese ni oyese el movimiento admirable de estas máquinas, y el rey con sus guardias ó familia salia en su maksura con la misma facilidad, y se retiraban de la

misma manera. Estas fueron obras del célebre artífice Alhas Yahix de Málaga, el mismo que fabricó la fortaleza de Gebaltarik de orden de Abdelmumen. Celebró el maravilloso artificio de estas máquinas en elegantes versos el catib Abu Bekir ben Murber de Fehra en una casida larga :

Serás feliz en cas del generoso  
 Que abraza tantos pueblos y naciones  
 Y los ampara como fuerte muro :  
 Bien hadado serás con quien abraza  
 Ingeniosos artífices y sabios  
 Sus invenciones y primor premiando :  
 Allí verás, secreto prodigioso,  
 Máquinas con razon y movimiento :  
 Puerta verás de proporción sencilla,  
 Que la grandeza de su rey conoce,  
 Y al sentir que se acerca, comedia  
 Abrese humilde para darle entrada,  
 Y los mismo á sus nobles y vizires :  
 Máquina que se mueve á visitarle,  
 Y á recibirle sale muy atenta ;  
 Si se acerca, se llega : si se vuelve,  
 Ella tambien al punto se retira  
 Con pausa y magestad como su dueño :  
 Su forma varia, nobles sus mudanzas,  
 Regulares y hermosas cual la luna,  
 En las azules bóvedas del cielo.

Fuera de la ciudad plantó el rey Abdelmumen una amena huerta que tenia tres millas de cuadro y en ella habia hermosos frutales de dulce y agrio, y de cuantas especies se conocian, que nada se podia desear. Para esta huerta mandó traer agua desde Agmat, y con ella labró muchas hermosas fuentes, y cuenta Iza  
 1148 que estando él en Marruecos el año quinientos cuarenta y tres se arrendó el fruto de la aceituna de aquella huerta en treinta mil doblas almu-



mines, y que se decia que era muy barato el arrendamiento.

1148 En este año de quinientos cuarenta y tres se apoderó el rey de Sicilia de la ciudad de Mehedía y de la ciudad de Sifakis y Bona y otras con grave daño de los Muzlimes. En el mismo año partió Abdelmumen á Sigilmesa y la entró por avenencia dando seguro de las vidas á sus moradores, y se tornó á Marruecos, y estuvo en ella algunos dias, hasta que partió contra los de Beni Guete, y tuvo con ellos sangrientas batallas y los venció y auyentó Abdelmumen sin alzar la espada de sobre ellos hasta que los destruyó. En este estado andaban las cosas, cuando se levantaron en Cebta contra los Almohades, y los echaron de la ciudad: esto despues que le habian reconocido por señor y le habian proclamado, y habian recibido de su mano muchos beneficios pues habia reparado sus muros, y mezquitas: fue esta rebelion por consejo del cadí Ayadh ben Muza. El pueblo alborotado dió de improviso en los Almohades y degolló á cuantos no tuvieron la fortuna de escapar su furor, y quemaron vivos á los principales: el cadí Ayadh se embarcó y pasó á España para pedir socorro al caudillo Aben Gania, que le dió tropas acaudilladas del Darawi que era muy esforzado capitan, y con este auxilio volvió á Cebta, y luego que entraron los Andalucés proclamaron los vecinos al wali Aben Gania. Aben Gueta se juntó con este caudillo y salieron contra Abdelmumen y se encontraron y dieron sangrienta batalla en que Abdelmumen los rompió y deshizo, mató la mayor parte de ellos y muchos cautivó, y el Darawi huyó y envió sus cartas al rey Abdelmumen pidiéndole perdon y rogándole que le admitiese en su obediencia: y el rey le perdonó y se vino á su merced y le juró y reconoció por señor. Cuando entendieron esto los

de Cebla se tuvieron por perdidos, y enviaron sus mensajeros ofreciéndose humildes á sus pies, y rogándole perdon: el rey los oyó con mucha satisfaccion y los perdonó á ellos y al cadi Ayadh, al cual por mas asegurarse de él, envió á Marruecos: luego mandó derribar los muros de Cebla, y entonces fueron derribados tambien los de Mekineza, que habia tenido cercada casi siete años, y la entró por fuerza de armas en

1148 miércoles tres de giumada primera del año quimientos cuarenta y tres: degolló á los vecinos, y quintó los bienes de los moradores que perdonó y toda la ciudad quedó saqueada y destruida.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJO CAPITULO VII. TURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

Toman los Almohades á Córdoba y otras ciudades de Andalucía.

En este año pusieron los Almohades cerco sobre la ciudad de Córdoba que la tenia Aben Gania y la defendian con admirable valor, cada dia habia salidas y rebatos muy sangrientos y reñidas escaramuzas; pero viendo Aben Gania que apenas podia ya mantener la ciudad se salió de ella de secreto en cierto dia de escaramuza y se pasó á Granada dejando en la ciudad á su wali Yahye ben Ali ben Aasa que no la defendió despues mucho tiempo, antes se concertó con los Almohades y les entregó la ciudad con sola condicion de seguro para los Almoravides, los cuales partieron á refugiarse á Carmona, y otros con su wali

Yahye pasaron á Granada. El caudillo de los Almohades se apoderó de Córdoba y la entró á nombre de Abdelmumen y se hizo por él la chotba en la grande aljama, que se purificó, y se recogió el precioso Mushat de Otman ben Afan para presentárselo al rey Abdelmumen. El caudillo de los Almoravides Aben Gania viendo que no bastaban sus fuerzas para contener á los Almohades imploró el auxilio de su amigo el Embalatur rey de Toledo pidiéndole su ayuda, y el Adfuns le envió alguna caballería acaudillada del conde de Almanrrik. Con este auxilio y sus Almoravides y gente de su bando salió á buscar á los Almohades, y como el caudillo Yahye ben Aasa pusiese mal corazon á los Almoravides ponderando el valor y destreza de los caballeros Almohades no lo pudo sufrir mas Aben Gania, y sacando su alfange le derribó la cabeza de un tajo, diciendo: esto debiera yo haber hecho antes que confiarle la defensa de Córdoba. En lo de Gien tuvo varias escaramuzas con los Almohades en que pelearon con varia suerte, hasta que apoderados los Almohades de Carmona reunieron todas sus fuerzas y osaron entrar en la vega de Granada: talaron sus campos haciendo en toda la tierra grandes estragos. El caudillo Aben Gania quiso aventurar con ellos una batalla campal que fue muy sangrienta, y en ella fue gravemente herido el mismo Aben Gania de muchos botes de lanza que le pasaron las armas, y de sus heridas murió en

1148 viérnes (1) veinte y uno de jaban del año quinientos cuarenta y tres: enterráronle en Cazbe Baz en la makbira de Badis ben Habus rey de Granada. Los Almoravides sintieron mucho su muerte, pues en él acabaron los caudillos Almoravides que tan brillante rastro y memoria de gloriosas proezas dejaron

(1) Alabar dice; diez de jaban en juéves.

á la posteridad. Este fue el inclito caudillo que dió la terrible batalla de Fraga á los Cristianos, y mató al mas esforzado de sus reyes, el Adfuns de los dos reinos, aunque obscureció su fama con sus alianzas con Cristianos en la guerra de Alfitna de que tratamos.

1149 En el siguiente año de quinientos cuarenta y cuatro ocuparon los Almohades muchas ciudades de Andalucía, y llegaron á Gien y la cercaron y se entró por avenencia, y se hizo en sus mezquitas chotba por el rey Abdelmumen. En Africa este poderoso rey ocupó con sus Almohades muchas tierras, y la ciudad de Meliana: y en el mismo año se levantó contra él en Temezema un caudillo conocido por Aben Tamarkid, y esto le dió mucho cuidado porque se le juntó y proclamó Aben Gueta el rebelde con muchas cabilas de Berberías. Estaba Abdelmumen bien prevenido y luego fue contra ellos y los obligó á batalla campal de poder á poder que fue muy reñida y sangrienta, y Abdelmumen los venció, y murió en ella peleando el rebelde, y su cabeza fue enviada á Marruecos con la nueva de tan señalada victoria.

1150 Entrando el año quinientos cuarenta y cinco, có el rey Aladfuns de Toledo partió en ayuda de Aben Gania y de sus Almoravides, y aunque ya sabia su muerte se declaró amparador de los de su bando, y no paró hasta que vino á los campos de Córdoba y cercó la ciudad; sus campeadores talaban la comarca y quemaban los pueblos, y robaban los ganados y mataban á los infelices moradores de Andalucía. En el mismo tiempo en Africa conducia el rey Abdelmumen su hueste contra Medina Sale, y allí hizo llevar aguas dulces desde Rabatalfetah, y estando en esto ocupado le fue la embajada de Andalucía que eran quinientos caballeros muy principales. Todos eran jekes, alcadies, alfakies, alchatibes y gente docta; y los re-

cibió el vizir Abu Ibrahim, y el vizir Abu Hafas, y el catib Abu Giafar ben Atia, y los hospedaron con mucha honra y con la mas cumplida hospitalidad. Luego los presentaron al rey Abdelmumen y le saludaron, y tres dias despues de su entrada que fue el

1151 primer dia de muharran del año quinientos cuarenta y seis se presentaron otra vez: y entonces habló el docto catib alfaki Abu Giafar ben Atia de las cosas de España apoyando lo que los embajadores decian; porque este secretario acababa de llegar de Andalucía, que habia sido enviado de Abdelmumen para ordenar el gobierno de la ciudad de Cordoba recién conquistada, y para dar posesion de su empleo al cadí de su grande aljama Abul Casem ben Alhag, y con este motivo describió al rey el estado de Córdoba. La capital de España decia, el centro de los Muzlimes en ella, está combatida y cercada del tirano Aladfun, que Dios destruya, sus campos están estragados con bárbaras talas, sus aldeas destruidas y quemadas con continuas algaras. Si consientes, señor, que Córdoba se pierda, decaerá el ánimo de los Muzlimes que con tanta constancia la mantienen, todos esperan que vayas á defenderla, y á echar de sus comarcas á los enemigos del Islam. Todos ponen en tí los ojos como en un encumbrado monte de donde esperan seguridad y cierto amparo; no defraudes tan excelentes y bien fundadas esperanzas. Lo mismo dijo Abu Bekir Alged en una breve y elegante súplica, que oyó Abdelmumen con gusto y atencion, y les respondió con muy buenas razones ofreciéndoles su favor; y encargándoles que luego tornasen á servir en defensa de su patria sin tardanza, y así lo hicieron.

1151 Entrado el año quinientos cuarenta y seis movió el rey Abdelmumen sus gentes á sojuzgar ciertos levantamientos que se habian suscitado

en la parte oriental de Africa, y dejó por gobernador en Marruecos á Abu Hafas ben Yahye, y partió hácia Medina Sale. Allí estuvo dos meses, como si preparara su marcha para Andalucía. De allí pasó á Cepta manifestando la misma intencion de pasar á España. Allí despidió á los embajadores de Andalucía, esto es de Sevilla y de Córdoba, que se embarcaron y pasaron á su pais muy contentos y con buenas esperanzas. Cuando el rey hubo allegado sus gentes en alcázar Abdelkerim las dividió, y ordenó lo que cada ejército debía hacer, y continuó su marcha hasta Guadi-Mulua. De allí partió á Telencen y en esta ciudad se detuvo un solo dia, y mandó publicar un bando en su hueste que decia; oh mis gentes, cualquiera de vosotros que hablare ó dijere sola una palabra que indique ó descubra á donde nos encaminamos perderá la cabeza. De esta manera caminó con su ejército hácia Bugia á gran diligencia, y con tanto secreto que no supo nada el rebelde Asisbila Yahye ben Anasir señor de Bugia, que era de los Beni Hamides de Sanhaga, hasta que habiendo llegado Abdelmumen á Algezair, entró en esta ciudad por avenencia con su alcaide ó amil, que desconfiando de Abdelmumen huyó el dia que entró el rey en la ciudad con avenencia de seguro para todos los vecinos, á los cuales recibió bajo su fe y amparo. El amil encontró á su señor á la salida de Bugia, y le dijo como ya el rey Abdelmumen era dueño de Algezair y de Medina, y oyendo esto fue muy espantado que apenas lo queria creer, y perdió su ánimo y se tuvo por perdido. Caminó el rey Abdelmumen hasta estar cerca de la ciudad, y luego la cercó, y al segundo dia le abrió sus puertas y le salió á recibir ofreciéndole la ciudad el naib que en ella tenia el rey de Bugia, que se llamaba Abu Abdala ben Simon, conocido por Aben Hamdun, y el rey no tuvo mas recurso que sa-

lir huyendo de su alcázar (1), y meterse en Cosantina. Envió Abdelmumen parte de sus tropas en su seguimiento con orden de cercarle y no consentir ni dar lugar á que se previniese ni allegase sus gentes para defenderse, y así fue puesto en tanta estrechura que le fue forzoso rendir su ciudad, y entregarse con pactos de seguridad para su persona y familia, y así se apoderó el rey Abdelmumen de toda su tierra. (2) Luego el rey volvió á Marruecos y se trajo consigo al rey de Bugia Aasis Bila ben Hamid, y le dió una magnífica casa y posesiones para que viviera con comodidad y como convenia á su nobleza, y siempre fue muy estimado del rey Abdelmumen. Dicese que este rey de Bugia vino á perder el juicio, y se recreaba mucho en salir á caza de todo género de fieras, y tomaba leones, tigres y panteras con redes de hierro, y presentaba parte de su caza al rey Abdelmumen, que se lo agradecia mucho y recibia sus presentes con mucha estima, y le hacia favores por ello. Cuéntase que cierto dia le presentó Aben Hamid un leoncillo nuevo, y le llevó encadenado al palacio, y entró á la sala donde tenia su tribunal el rey Abdelmumen, el cual viendo el leon mandó que le soltase, y el Aben Hamid hizolo así con espanto y gran temor, de todos, y el leoncillo luego que fue suelto se fue derecho hácia donde estaba el rey atravesando por entre las hileras de los guardias, mirándolos con encendidos ojos que parecian ascuas de encendido fuego, y llegando sin hacer mal á nadie se echó á los pies del trono de Abdelmumen muy quieto y con extraña mansedumbre: y en el mismo dia presentaron al rey un pájaro que hablaba arábigo y berberí, y pro-

(1) Dice Abdel Halim que huyó por mar á Medina Guna, y de Guna á Medina Castela.

(2) Dice Abdel Halim que entró en Begaya en la luna de dilcada de quinientos cuarenta y siete.

nunciaba palabras claras de distintas lenguas y le saludó en voz muy inteligible; por lo que Abu Ali de Jeris hizo unos versos aludiendo á que aves y fieras saludaban y rendian obediencia al rey Abdelmumen.

## CAPITULO VII.

Colegios y escuelas fundadas por Abdelmumen. Júrase por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad. Guerras en Africa y España.

Sosegadas las cosas de Africa, y puesto en ella por wali al jeque Abu Muhamad ben Abi Afs, el rey se dedicó á ilustrar su ciudad de Marruecos con aljamas y colegios, y estableció escuela para que se enseñasen ciencias, y se adiestrasen los jóvenes en las armas y en la caballería, para que de ellas saliesen no solo letrados, cadíes y gobernadores de provincias y ciudades, sino tambien caudillos y buenos guerreros. Para estos colegios juntó los muchachos de los mas nobles de Masamuda y de otras tribus de su obediencia en número de tres mil muchachos de igual edad que parecia que todos hubiesen nacido en un dia; á estos niños llamaban Hafites, por otro nombre Talbes, porque estudiaban y aprendian de memoria el *Muetta* consejos de el Mehedi, y otro libro que llamaban el *Cazema Yutlabu* el mas precioso que se puede desear, y otros diferentes, y los giumas cuando el rey iba á la azala mandaba salir allí en su presencia dentro de su alcázar á los Hafites, y les mandaba decir lo que habian aprendido,



y así los animaba al estudio para que fuesen doctos y diesen prontas resoluciones y discretos consejos. En otro día de la semana los mandaba industriar en el manejo de armas y caballos, corriendo y jugando las lanzas y otros ejercicios y gentilezas caballerescas. En otro día de la semana los ejercitaba en tirar con destreza con arcos y ballestones, y lanzar dardos y venablos. En otro día los avezaban á nadar; para esto labró un grande estanque en su huerta que parecia un mar; era de trescientos pasos en cuadro, y les hacía saltar en barcos, y pelear y abordarse unos contra otros, y para este fin tenia navíos de diferentes formas y varias y fustas, y zabras, algunas de invencion propia del rey Abdelmumen de hechura extraña y nunca vista. Y los ejercitaba en remar y maniobrar y en cuanto creía necesario que aprendiesen para la guerra, así de tierra como de mar, y en estas ocupaciones se entretenian toda la semana con días ciertos para cada cosa, y de esta manera animaba á los muchachos con premios señalados para los vencedores, con regalos, alabanzas del valor y virtud, y con amonestaciones cariñosas, y así los acuciaba y encendia en deseo de sobresalir y merecer la estimacion del rey: todos los gastos para esto necesarios eran de cuenta del rey, que asimismo los proveía de armas y caballos. Entre estos Hafites habia trece hijos del rey que salieron muy diestros en todos los ejercicios, y en otras prendas muy loables, y declaró el rey que su ánimo era poner en aquellos mozos todos los gobiernos que tenian sus padres, dejando á los viejos de consejeros de los mozos para que les ayudasen con sus avisos y adquirida esperiencia. Y los jeques y nobles rogaron al rey que diese á sus hijos los principales gobiernos; el rey no queria, pero no cesaron las instancias de sus jeques, y mas adelan-

1151 te lo concedió. En el mencionado año de quinientos cuarenta y seis pasó á España Abu Hafas de órden del rey Abdelmumen con numerosa hueste de Muzlimes Almohades, y con este jeque iba Cid Abu Said, hijo de amir Amuminin, con propósito de algazua contra los Cristianos. El principal encargo que llevaban era sacar de manos de ellos la ciudad de Almería, y para esto llevaron mucho aparato de naves y zabras para cercarla por mar y tierra: luego fueron á ella y la cercaron con mucho ardor, y la pusieron en grande estrechura que no omitieron diligencia ni máquina que no movieron contra ella: mandó Cid Abu Said levantar una cerca al contorno de sus muros, que no dejaba entrada ni salida sino á las águilas. Los Cristianos habian pedido socorro al rey Alad-funs, que sin tardanza envió sus caudillos para que la socorriesen, vino con ellos Aben Mardenis con gran hueste de á pie y de á caballo; pero no pudieron hacer que los Almohades levantaran el campo, ni se apartaran del cerco, ni ellos pudieron acercarse á la ciudad, ni al muro levantado por Abu Said. Entonces los Cristianos levantaron otra cerca que rodeaba la de Cid Abu Said muy alta y fuerte, y cada dia se trababan escaramuzas por defender y estorbar los trabajos en que se hacian maravillosas proezas por los valientes de ambos campos, hasta que desesperando de vencer á Cid Abu Said, levantaron el campo Aben Mardenis y los Cristianos, y se dividieron sus campos que no volvieron mas á juntarse. Desde allí pasaron á cercar las ciudades de Ubeda y Baeza, que habian ocupado los Almohades echando de ellas á los Cristianos que las presidiaban, y las habian saqueado en tiempo de Aben Gania, en aquella expedicion que hizo el rey Alfonso en su ayuda, en que taló y estragó la Andalucía tres meses y ocupó estas ciudades por algun tiempo hasta que

cansados y fatigados con los rebatos y escaramuzas continuas que les daban los Muzlimes se retiraron vencidos á sus fronteras. Cid Abu Said continuó su cerco que por la fortaleza de la ciudad fue muy largo, como veremos. En Africa el rey Abdelmumen envió á tranquilizar algunos movimientos de rebelion en tierra de Begaya, y en Medina Kintala que allanadas y compuestas las cosas puso allí por cadí á un talbe de los Almohades para que gobernase aquellas comarcas. En el año de quinientos cuarenta y ocho envió Abdelmumen á buscar á Isaltin Coraib Almehedi y le prendieron, y vino en cadenas á Marruecos desde Cebta, y le mandó empalar á la puerta de Marruecos. Despues de hacer esta justicia resolvió el rey ir á Tinmal á visitar el sepulcro del Imam Mehedi, y dispuestas las cosas partió con grande acompañamiento de caballería y banderas, y dió allí grandes limosnas al pueblo, mandó edificar una hermosa mezquita, y principiada la obra partió para Sale, y allí se entretuvo el resto del año quinientos cuarenta y ocho.

1154 Entrado el año quinientos cuarenta y nueve dispuso la declaracion y jura de futuro sucesor del imperio de los Almohades, y para esto escribió á todas las provincias y congregó los jeques, y declaró por sucesor suyo á su hijo Cid Muhamad, y mandó que se mencionase su nombre en la chotba despues del suyo. En estas cortes condescendiendo á las instancias de los jeques Almohades, repartió los gobiernos y amelias de su imperio entre sus hijos, y les nombró socios consejeros de los mas principales jeques: á Cid Abu Hafat dió el gobierno de Telencen y sus comarcas, y le señaló por soció á Abu Muhamad Abdelhac Waldin, y para secretarios suyos nombró á su alfaki Abul Hasan, y á Abdelmelic ben Ayas: los gobiernos de Cebta y de Tanja á su hijo Cid Abu

Said, y por socios le señaló á Abu Muhamad Abdala ben Suleiman, y Abu Otman Said ben Maymun de Sanhaga, por secretarios á Abul Hakim Hermus, Abu Bekir ben Tofail y Abu Bekir ben Genis de Beja; el gobierno de Begaya dió á su hijo Cid Abu Muhamad Abdala, y por socio á Abu Said, y por teniente de este á Aben Alhasen: el gobierno de Sevilla y de Talf y sus comarcas á su hijo Cid Abu Jacob Juzef, y nombró por wali de Córdoba y sus amelias taas ó jurisdicciones al jeque Abu Zaide ben Nagib: el gobierno de Fez á su hijo Cid Abul Hasen, y por socio al jeque Abu Jacob Juzef ben Soleiman, y por secretario á Abul Abas ben Muda, cada uno de estos jeques para que asistiesen á los mozos con su prudencia para que acertasen en todo los príncipes gobernadores.

Poco despues de haber repartido Abdelmumen los gobiernos de las provincias entre sus hijos y de haber declarado por futuro sucesor á su hijo Muhamad, y la justicia Isaltin de Coraib Almeledi, sin que esto sirviese de escarmiento se levantaron contra él en Medina Fez Abdelaziz y Iza hermanos del infeliz Isaltin, y salieron con mucha gente allegadiza contra Marruecos por el camino de Almaadin, y se vinieron á encontrar los que salian de Medina Fez con Abdelmumen que salio de Sale, habiendo dejado en Marruecos á su wali el vizir Abu Giafar ben Atia, y se halló con la nueva inesperada de que los dos hermanos habian entrado antes en Marruecos por sorpresa, y habian asesinado á su gobernador Abu Hafas ben Yaferagez, y no habia hecho nada Abu Giafar ben Atia hasta que llegó Abdelmumen á Marruecos, que entró con tanta diligencia y secreto que nadie entendió su venida, y logró prenderlos con mucha cautela y los mató y empaló como al hermano. En este mismo año entraron los Almohades por fuerza de armas en Leila

despues de porfiado y largo cerco: habia enviado Abdelmumen á esta expedicion á su caudillo Abu Zacaria ben Yumur, que durante el cerco manifestó su valor y destreza en las prácticas de la guerra, y consiguió entrar por asalto la ciudad. Los vecinos y la mayor parte de la guarnicion se habian retraido á los arrabales mas apartados de la parte por-donde entró, y enbravecida su gente siguiendo á los fugitivos degolló á todos cuantos se les ofrecieron delante sin perdonar vida, y aquel dia pereció allí mucha gente ilustre y hombres insignes en letras, entre otros el faki Abua Hakem ben Batal el célebre historiador y tradicionero, y el faki Saleh Alfadil Abu Omar ben Alhad. En solo un arrabal murieron ocho mil personas, y en los contornos de la ciudad mataron los soldados mas de cuatro mil hombres. Despues pusieron en venta todas las mugeres, doncellas y niños y todos sus bienes, alhajas y vestidos, y esto debajo de banderas, como si fuese mercado de guerra y de órden del rey Abdelmumen. Cuando tuvo noticia de esto le pesó mucho de ello, y se ensañó contra el caudillo y mandó que le tragesen á Marruecos encadenado, y así se hizo, y entró en la ciudad en dia de pascua de alfitra de salida de ramazan, y le encarceló afeando su crueldad y reprobando su determinacion, y despues de larga prision le perdonó; pero con todo eso no se restituyó ninguna cosa á los infelices moradores de Leila, que se habian librado de la muerte, de tanto como les robaron.

1155 Entrado el año quinientos cincuenta mandó el rey Abdelmumen reparar las mezquitas de todas las provincias, y por inclinacion y gusto propio á la erudicion mandó tambien que se permitiese la lectura de Hadices, la escritura y en señanza de ellos, y prohibió con mucha severidad la quema de libros de caballerías, y permitió que se escribiesen his-

torias y aventuras y cuentos, y estas órdenes pasaron y se publicaron en todas las provincias, así de Africa como de Andalucía.

## CAPITULO VIII.

Conquistas de los Almohades en Africa. Su ejército y orden de marchas.

En Andalucía el ejército de los Almohades corrió la tierra de Granada, y huyó de ella el príncipe Ali de los Almoravides, y se retiró á Almunecab con ánimo de embarcarse si las cosas seguian mal. Ocupaban sus gentes las fortalezas de la costa del mar, y estando en Almunecab este caudillo murió con veneno que le dieron

1156 año quinientos cincuenta y uno. Los Almohades se apoderaron de la ciudad de Granada que entregó por avenencia el naib de Aben Gania, y entraron en su alcazaba, y se hizo en sus mezuquitas la chotba por Abdelmumen, y los Granadíes enviaron sus juramentos de obediencia al rey, y se añadió esta ciudad á la regencia de Cid Abu Said, y se nombró wali para que la gobernase; pero apenas habian salido de ella las tropas, cuando el populacho se alborotó y acometió á la guarnicion, degollaron parte de ella y al gobernador, y se alzó con la ciudad Aben Mardenis con ayuda de su pariente Aben Hemsek señor de Jecura y wali de Murcia unido con Cristianos.

1157 Venido el año quinientos cincuenta y dos el príncipe Cid Abu Said apretó tanto el cerco á la ciudad de Almería por mar y tierra que les fue forzoso rendirse: los Cristianos que la presidiaban pidieron que se les diese seguro de sus vidas y libre paso para sus tierras, y asentó con ellos las condiciones de la entrega el vizir Alcatib Abu Giafar ben Atia, y se recobró esta ciudad y su inaccesible fortaleza diez años despues que la tomáran los Cristianos. Se hizo en sus mezquitas oracion por Abdelmumen, se repararon sus muros que habian padecido harto en los combates, y luego partió el ejército á lo de Granada, porque mandó Abdelmumen que se hiciese la conquista de aquella ciudad, y se sujetase al vecindario. Para esta espedicion envió á su hijo Cid Juzef, y al caudillo Otman con numerosa hueste: juntaronse con estas tropas las de Cid Abu Said y fueron á cercar la ciudad de Granada, pusieron delante de ella su campo, acudieron de auxiliares de los Almohades tropas del Algarbe enviadas por el wali Sid-Ray, á quien se confirmó en la tenencia de Jilbe y Calat-Mertula; este era hijo de Abdel Wahib ben Sidrai el vizir que tambien habia sido wali de Algarbe: se puso cerco á la ciudad y hubo sangrientas batallas y escaramuzas entre los Granadíes y los Almohades, y se combatió la ciudad mucho tiempo con diferentes máquinas y continuos asaltos, y se entró por fuerza de armas, y fue el dia de la entrada dia de atrocidad: en ella murió peleando el héroe de los Cristianos, y los caballeros que le acompañaban que eran auxiliares de Aben Mardenis. Este caudillo y su pariente Ibraim Aben Hensek huyeron con buenos caballos y se libraron de la muerte. Decia Matruc y el Sahib Salat que la sangrienta entrada de esta ciudad habia sido el año quinientos cincuenta y siete, que entonces fue aquella horrible matanza en que murieron

el héroe de los Cristianos y toda su gente. Dios lo sabe. Los Almoravides viéndose sin esperanza de poderse mantener en Andalucía se pasaron á Mayorca donde estaban sus caudillos Aben Ganas, padre y hijo que fue su asilo en esta ocasion en que nada les quedó en España.

1157 En este año quinientos cincuenta y dos tuvo el rey Abdelmumen tantas quejas de la conducta de su vizir Abu Giafar ben Atia, que le obligó el deponerle porque le acusaban de haber hecho muchas vejaciones al pueblo, y de que estaba muy rico; por esta causa se suscitó contra él la envidia y le perdió. Mándole el rey poner en prision en jawal de dicho año y le confiscó sus bienes. (1) Dió el cargo de vizir que éste tenia á Abdel Selem ben Muhamad Alcumí; porque este tenia una hermosa hija con quien estaba casado el hijo del rey Cid Abu Hafas, si bien no se acabó el concertado casamiento hasta despues de la muerte de Abu Giafar ben Atia, que era suegro de Cid Abu Hafas; y Abdelmumen su padre le mandó que repudiase á la hija de Aben Atia, aunque la amaba mucho el príncipe; pero hubo de obedecer á su pesar, y casó con la hija del nuevo vizir Abdelceleem, y se dice que éste sabiendo que Aben Atia favorecia las intenciones del príncipe, y le mantenía escusándose con su padre con muy buenas razones, le dió veneno en la cerradura de unos versos que le envió, y que Atia respondió á ellos sin sentir novedad, escusándose con él de las intrigas que le atribuía, y que al segundo dia murió. (2) Era natural de Camarola en España orien-

(1) Dicen que en esta ocasion Aben Atia escribió unos versos al rey escusando su tratado que intituló Resalet ó carta, y que el rey le perdonó; pero no le volvió al empleo ni le dió sus bienes.

(2) Dice Alabar que en el año quinientos cincuenta y cinco.



tal, estuvo de Mogrebi en Sevilla y su tierra en compañía de su hermano Yahye ben Atia seis años, tres meses y diez y ocho dias, y fue vizir quince años, dos meses y veinte dias: fue excelente ingenio para la poesía y muy sabio y político, favorecia en Marruecos á los Andaluces, y esto le produjo enemigos. En este tiempo mandó el rey Abdelmumen que se escribiese contra las cuestiones del Cordobes Abul Hasan Abdelmelic ben Ayas.

1158 Venido el año quinientos cincuenta y tres fue el movimiento y espedicion contra Mahedia que habian antes ocupado los Cristianos de Sicilia, por mano de Alhasen hijo de Ali ben Yahye ben Temim el Maan ben Yedis de la familia de Taxfin, y la tenia por herencia paterna. Entraronla los Cristianos enemigos de Dios acaudillados del señor de Sicilia, que la combatió hasta apoderarse de ella por fuerza de armas despues del año quinientos cuarenta, y el príncipe Alhasen se habia retirado á Medina Algezair y allí se habia establecido, y cuando Abdelmumen entró con su hueste en Algezair le salió á recibir este príncipe Alhasen, y Abdelmumen pagado de su gentileza y de su noble ascendencia le casó con una hija suya, y le llevó consigo á Marruecos donde les dió hermosas casas y jardines, y le llevó consigo para esta espedicion el año quinientos cincuenta y tres. Escribió á las provincias, allegó mucha caballería y gente de á pie innumerable: partió de Medina Sale para oriente, y el orden y disposicion de sus marchas era de esta manera. No principiaba á marchar sino despues de la azala de azohbi poco antes de salir el sol, y algo despues de rayar el alba. Para marchar se hacia señal al campo con un atambor grande hecho á propósito redondo, de quince codos, de cierta madera muy sonora, de color verde y dorado, la señal era tocar tres golpes en aquel

enorme tambor que se oían media jornada en día sereno y sin aire, y tocado en lugar alto; y luego todo el campo se ponía en movimiento y comenzaba á marchar que todos estaban ya apercibidos. Cada cabila seguía su bandera y en la marcha todas iban cogidas, sino la de vanguardia que llevaba bandera alta y tendida blanca y azul con lunas de oro. Las tiendas y pabellones en acémilas y camellos, y lo mismo la provision con un ejército de pastores que conducian los ganados, bueyes y carneros que iban para mantenimiento de las tropas. Llegó á tener Abdelmumen en su campo setenta mil hombres de á pie. Llevaba su ejército dividido en cuatro huestes, las cuales caminaban apartadas, cada una llevaba á la otra un día delante, para que no faltase provision de agua, ni comodidad de lugar, solo caminaban hasta medio día, y desde la hora de adohar acampaban y descansaban para marchar al día siguiente á la hora ya dicha. Con este lento paso tardó Abdelmumen desde Sale hasta Tunez seis meses, siendo camino de setenta días para gente suelta de á caballo. Cuando el rey montaba en su caballo estaban delante de él todos los principales jeques y caudillos de su corte y ejército, los cuales hacian con él la azala, y acabada se apartaban á cierta distancia guardando el orden que les convenia. Ciento de estos iban delante á buena distancia en hermosos caballos con jaeces bordados de oro con franjas y borlones de excelente labor, con lanzas tachonadas de marfil y de plata con banderolas de cintas de varios colores. Tambien llevaba Abdelmumen en sus marchas el Mushaf de Otman ben Afan el tercer califa, que habia traído á Córdoba Anasir Abderraman III de los Ben Omeyas de Andalucia, y le tenian en la mezquita grande de Córdoba en tiempo que ocuparon aquella ciudad los caudillos del rey Abdelmumen, y mandó que se le trageran, y gastó en su adorno un te-

soro: guardábase en una rica caja de madera preciosa aromática cubierta de planchas de oro empedradas de rubies y de esmeraldas que formaban elegantes labores, y en medio de cada plancha un rubi labrado en figura de uña de caballo y de su misma grandeza: las cubiertas interiores eran de tela verde de oro y seda sembrada de rubies y esmeraldas y otras piedras muy preciosas de inestimable valor, y todo envuelto en paños de oro con bordaduras de perlas y todo género de riqueza de los Omeyas, de los Aben Abedes, Aben Hudes Almoravides y de la familia de Sanhaga, que todos los príncipes se habían esmerado en su ornato. Llevábase la caja en unas andas preciosas, y en sus cuatro lados iban cuatro banderas, y estas se llevaban delante del rey Abdelmumen y de su hijo Abul Aafas que iba con él á su lado: detras de ellos iban los demas príncipes sus hijos sin mezclase con su hermano mayor: á estos seguían las banderas de todas las tribus en su orden y una tropa de atabaleros en grandes caballos con tambores de metal, y los trompeteros con sus grandes trompas y anafiles y demas música de guerra. Luego seguían los walies, alcaldes, vizires y ministros, y despues toda la demas tropa sin incomodarse ni estrecharse unos á otros. Luego que llegaba la hora de acamparse repartían en sus estancias con orden y repartimiento muy concertado y ninguno podia salir de su alojamiento sin licencia de sus arrayazes. Asimismo era bien concertada la provision del campo y ninguno sentía la falta de su casa pues estaban las provisiones necesarias tan abundantes como en los zoques de las populosas ciudades. Con este innumerable ejército de Almohades, Alarabes y Zenetes corria las tierras de oriente de Africa; y sojuzgó con ayuda de Dios la tierra de Zaba y las fortalezas de estas regiones humillándosele mu-

chos pueblos rebeldes en las comarcas de la antigua Cartago.

Antes de llegar á Tunez salió embajada de la ciudad: los enviados eran los principales de ella, y le pidieron seguridad y que los recibiese bajo su fé y amparo. Abdelmumen les concedió seguro para ellos, sus mugeres, hijos y familia; pero sus bienes dijo que debian repartirse entre sus tropas. Esta respuesta no satisfizo á los de Tunez, y cerraron sus puertas, y la cercó el rey Abdelmumen, y estuvo en el cerco tres dias, que luego pasó adelante dejando tropas que la mantuviesen cercada: levantó su campo y pasó á Cairvan y la entró, y tomó tambien la ciudad de Susa y la de Saffes, y de ella caminó á la fuerte ciudad de Mehedia. Antes de llegar á ella las tropas que tenian cercada la ciudad de Tunez apretaron tanto á los vecinos que se rindieron con las condiciones puestas por Abdelmumen, y como le avisasen volvió con su caballería, y saqueó la ciudad, y juntó fuera de ella todas las riquezas de sus moradores que dividió con mucha igualdad entre sus tropas, que hacian despues feria franca de sus despojos y los vendian á sus dueños. Se tomó Medina Tunez entrado el año quinientos cincuenta y cuatro, y mandó el rey fabricar en lo alto de la ciudad una alcazaba de torres triangulares altas y hermosas, y entré la alcazaba y la ciudad estaban los maristanes y colegios. Acabadas las obras pasó al cerco de Medina Mahedia que presidiaban los cristianos de Sicilia, que tambien eran dueños de Medina Sifakis y Bona en aquella costa. Guardaban la ciudad de Mahedia tres mil Cristianos, y la cercó Abdelmumen por mar y tierra, y aplicó máquinas contra sus muros, y truenos así por mar como por la parte del mediodia, y no cesaban los combates de dia ni de noche. Por la parte del mediodia se combatia desde un sitio estrecho fortificado con fuerte mu-